

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

PUBLICADA BAJO LA DIRECCION

DE

P. MANUEL OSSORIO Y BERNARD

~~~~~  
TOMO I

(Enero á Junio de 1879.)  
~~~~~



MADRID

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

4—CALLE DE LOS CAÑOS—4

—
1879



COLABORADORES LITERARIOS.

Sras. María de la Peña, Pardo Bazan (Doña Emilia) y Sinués (Doña María del Pilar); y Sres. Aguirre, Alvarez Alvistur, Arnao, Bartolomé (D. Eugenio), Berrio y Rando, Castillo y Soriano, Cervera Bachiller, Gorostizaga, Guillen (D. Eduardo), Hartzenbusch, Hidalgo Saavedra, Jorreto, Leon (Fray Luis de), Liern, Lista, Lopez García, Llanos y Alcaraz, Mayorga, Medel, Olmedilla y Puig, Ossorio y Bernard, Pando y Valle, Pascual (D. M. J.), Rentero, Ruiz Noriega, Segade Campoamor, Segovia Rocaberti, Sepúlveda (D. Ricardo), Soravilla, Thuillier, Trueba, y Vega (D. Alfonso).

COLABORADORES ARTÍSTICOS.

Sres. Candela, Capuz, Casanovas, Ferrant, Galan, Massi, Melendez, Mugica, Nao, Pellicer, Perea, Poleró, Sala (D. Manuel), Severini, Urrutia y Vela.

DIRECTOR.

D. Manuel Ossorio y Bernard.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El periódico LA NIÑEZ se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, en números de 16 páginas en 4.º frances á dos columnas, ilustrados con grabados en madera debidos á reputados artistas.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

Madrid: tres meses, 12 rs. ; semestre, 22; un año, 40.

Provincias: tres meses, 16 rs. ; semestre, 28; un año, 50.

Extranjero y Ultramar: semestre, 44 rs. ; un año, 80.

La suscripcion puede hacerse en cualquier época del año, y abrazará el período que el suscriptor desee.—A todo el que se suscriba por un semestre á lo ménos se le obsequiará con un ejemplar del *Almanaque de los niños para 1879*.—LA NIÑEZ viene publicándose desde Enero de este año.—Todos los pedidos, reclamaciones, anuncios y cuanto se refiera á la direccion y administracion de este periódico, se dirigirán al Sr. D. Manuel Ossorio y Bernard, calle de Meson de Paredes, 17, principal derecha, Madrid.





Breves palabras nos proponemos dirigir á los lectores al dar comienzo á nuestras tareas con el núm. 1.º de LA NIÑEZ. Acostumbrado el público á juzgar por hechos y á fiar poco en promesas, no siempre cumplidas por editores, prefiere conocer por sí mismo el desarrollo y fines de toda publicacion periódica, los medios de que dispone la misma y el mayor ó menor acierto que haya presidido á su empleo. Y si esto ocurre con el público en general, obsérvese doblemente con los niños, poco aficionados á promesas, cuyo cumplimiento reclama con la natural avidez de los primeros años.

Hé aquí, acerca del carácter de nuestra Revista, lo único que manifestábamos en el prospecto recientemente repartido:

«Entre los grandes deberes que la sociedad impone, y cuyo cumplimiento debe ser más grato y honroso á la humanidad, figura en pri-

mer término el de tender á la enseñanza de los niños, estableciendo de este modo los más sólidos cimientos para la ventura de la patria en el porvenir. La mision del maestro, tan noble como elevada, no basta, sin embargo, para realizar el fin apetecido, porque la inquieta imaginacion infantil se aviene mal con la constante leccion del maestro y la árida lectura del libro didáctico. A evitar este inconveniente tiende hoy el esfuerzo de los hombres más eminentes de todos los pueblos, y á esto debe su origen el establecimiento de nuevos métodos que, dando á la niñez provechosas lecciones, lo hagan de manera indirecta y utilizando la curiosidad instintiva de los niños.

»Mucho contribuyen tambien á este resultado los periódicos consagrados á la infancia, como lo acredita el éxito de los que dieron á luz los Sres. Ballesteros, Mellado, Fer-

nandez y Frontaura; y más puede hacerse todavía, prosiguiendo el noble empeño de los mismos, en las condiciones que los adelantos tipográficos y artísticos tanto pueden facilitar. A este fin consagrará todos sus esfuerzos la empresa del periódico LA NIÑEZ, independiente de cuantas en la actualidad ó en época pasada han acometido análogos empeños; pero unida á las mismas por la identidad de aspiraciones y propósitos.»

Copiados los anteriores párrafos, sólo nos resta dar gracias desde el fondo de nuestro corazon á los distinguidos escritores que apénas han conocido nuestro propósito nos han brindado con su valiosa cooperacion, así como á los buenos niños

que, comprendiendo el bien que pueden reportar, auxiliándonos en la empresa que acometemos, se han apresurado á inscribirse en las listas de suscritores. Que no nos falte el apoyo de los unos y de los otros, y robustecida la fe que nos anima, veremos ir cumpliéndose los fines que nos prometemos, y concurriremos en la medida de nuestras débiles fuerzas al ansiado fin de nuestras tareas.

Hacer un periódico que sea el mejor amigo de la niñez, que la instruya deleitándola, y que sea guía desinteresado que la encamine al bien, forme su inteligencia y conserve puros los nobles sentimientos de su alma.

LA REDACCION.

MORAL RELIGIOSA.

En el estudio de sí mismo, en la ciencia del hombre, tan desconocida hasta la época de Sócrates y tan cuidadosamente cultivada despues, se encierra la moral. Pero esta ciencia, como tantas otras, fué estéril en tanto que sólo se ocupó en vanas especulaciones. Una ciencia puede

ser curiosa sin ser útil, y no tiene utilidad real hasta que de sus teorías resultan los medios y reglas de un arte cuya práctica ilustra: sus aplicaciones constituyen todo su valor. Por eso la astronomía es útil á la agricultura y á la navegacion; la geometría á los mecánicos; la

química al arte de curar, al de fundir los metales y á otros.

La moral, por lo tanto, si ha de tener utilidad práctica, necesita reducirse á un arte, que no es otro que el de vivir bien consigo mismo y con sus semejantes y ser buenos para ser felices.

Pero de la moral filosófica á la moral religiosa existe inmensa distancia; pues al paso que la primera encierra graves peligros, la segunda tiene mayor amplitud, elevacion y consistencia. Defínese á esta *la ciencia de vivir para la eternidad*, y constituye el verdadero arte de ser felices. La voluntad divina es regla universal de las voluntades humanas, y los intereses mezquinos del momento desaparecen ante el invariable interes del gran porvenir.

Así que en la moral religiosa, el principio, el medio, el fin, todo es fijo, todo es constante: el hombre puede limitarse á saber en qué condiciones se le promete la felicidad y cuál será la bondad que ésta recompense.

Puede y suele darse á la moral un objeto más sublime todavía: el de conformar la existencia del hombre á la voluntad de su Dios, con

la intencion única y pura de agradarle obedeciéndole, y de convertir la vida y todos los dones recibidos de él en homenaje perpetuo de reconocimiento y de amor. Nada más laudable, sin duda alguna, que limitar á la virtud el interes de la virtud misma. Pero tan absoluto desinteres es demasiado exaltado para una moral corriente. Puesto que Dios ha dado al hombre el cuidado de su salvacion, quiere que ésta le interese; y puesto que le ha señalado la esperanza como una virtud, quiere que ella le anime y que sus promesas calmen lo que pueda haber de penoso y de rígido en su ley.

La moral puede definirse, pues, *la ciencia de la vida ante la eternidad*.

Esta ciencia, puesta en práctica, tiende, por lo que queda dicho, á la completa y pura felicidad más allá de la vida, sin renunciar á proporcionarse en la existencia algunos resplandores de esa felicidad, que son, en nuestro rápido tránsito por el mundo, como los pálidos relámpagos que brotan del seno de las nubes.

MARMONTEL.

LA VÍSPERA DE REYES

6

LA NOCHEBUENA DE LOS NIÑOS.

—Mamaita, en el balcon
Ya he colocado mi cesta,
Y la puse bien en medio
Para que pronto la vean:
Un besito y á la cama,
Á ver si pronto me acuestas,
Que no sé qué me traerán
Y tengo mucha impaciencia.
Esto decía Ignacito
Mientras su madre le acuesta
En la vispera de Reyes,
De los niños Nochebuena.

Cuando se queda dormido,
Mil bellos sueños le cercan,
Que por encanto construyen
Un Belen en toda regla.
Ve un portal, y en él un niño
Que duerme en paja y avena;
Una madre cariñosa,
Pastorcillos con ofrendas,
Una pradera espaciosa
Y un rio que serpentea,
Altas montañas nevadas
Que muestran verdes laderas,
Destacando blancas casas
Como palomas en ellas;
Varios molinos de viento,
Otros de agua, y varias ventas,
Y luces por todas partes
Esclareciendo la escena.
Mas sobre todo distingue
La estrecha y difícil senda
Que siguen los Reyes Magos
Yendo en formacion correcta
En caballos y camellos
Llevando ambulante feria
Para dejar á los niños
Mil centenares de cestas
De diferentes juguetes,

De dulces, bollos y almendras,
Y otra infinidad de cosas
Que se ven por esas tiendas.

Al despertar, presuroso
Corre al balcon, y se queda
Inmóvil unos instantes
Al ver su cesta repleta;
Y entre asombrado y contento
Á cogerla más se acerca:
Y por último, la toma
Para mirar lo que encierra;
La abre de prisa su mano
Y muchos dulces encuentra,
Que con más dulce sonrisa
Los acoge su inocencia.
Apresurado los coge
Y á su mamá se los lleva
Dando saltos de alegría;
Mas, pensativo se queda.
De pronto, viendo carbones
En el fondo de su cesta.
—¿Qué es esto, mamá?

—Carbones

Con que el rey negro te obsequia.
—¿Y por qué?

—Por tus mentiras

Y travesuras.

—¿Qué idea!

Pues ya podía el rey negro
Guardarse su carbonera.
—No señor, hizo muy bien,
Porque con esto te enseña
Que no eres bueno del todo;
Y su conducta severa
Le debes agradecer
Porque te induce á la enmienda.

FERNANDO HIDALGO-SAAVEDRA.

BASTANTE BIEN.

I

Para penetrar hasta el fondo del corazon y del entendimiento humanos, y juzgar lo que este corazon y este entendimiento valen, no se necesitan grandes estudios ni esfuerzos: la observacion de un sencillo rasgo del corazon ó del entendimiento del hombre basta para suplir esos esfuerzos y esos estudios.

Si yo he aprendido algo en este mundo, lo debo más que al esfuerzo á la sencillez del método. Haga la prueba el que quiera estudiar ó escribir ó hablar con buen resultado. Un amigo mio que tenía buen entendimiento, buena instruccion y buenas facultades oratorias, se puso á hablar en público por primera vez en una asamblea científico-literaria y lo hizo pésimamente. Consultóme sobre la causa de aquel fracaso, y yo le contesté:

—Ha hablado Vd. mal, porque no ha hablado Vd. con naturalidad. ¿Por qué, en vez de adoptar Vd. el tono y el estilo propios, ha adoptado el tono y el estilo ajenos? Otra vez, en lugar de aspirar Vd. á altisonancias y galas retóricas, que no están en su hábito ni en su naturaleza, conténtese con lo que la natura-

leza le ha dado, y verá cómo habla á su gusto y á gusto del auditorio.

Siguió mi amigo este consejo, y el éxito que alcanzó la segunda vez que habló en público le desquitó del fracaso de la primera.

II

Otro amigo mio que participaba de mis opiniones en punto á la elocuencia de ciertos sencillos rasgos para conocer el corazon y el entendimiento humano, era dueño de una casa de la calle de Jardines, en Madrid, y tenía desalquilada una habitacion de la misma casa.

Una mañana se le presentó un hombre modesto, pero decentemente vestido, en solicitud de la habitacion desalquilada. Aquel hombre, segun él mismo le dijo, tenía una barbería en la misma calle y deseaba la habitacion desalquilada para vivir él y su numerosa familia, porque era reducidísima y malísima la que tenía la tienda.

Convenidos en el precio, pasaron á tratar de las condiciones. Estas eran, como es muy comun en Madrid, pago adelantado de la mensualidad corriente, y dos como fianza, y en su defecto un fiador de casa abierta.

Estas condiciones parecieron al barbero inadmisibles, no porque no fueran equitativas, sino porque él no podia suscribir á ellas.

—Mire Vd., caballero, dijo al dueño de la habitacion, tengo cinco hijos que caben bajo un celemin; mujer, que, aunque laboriosa, no puede hacer más que atender al cuidado de la familia, y mi padre y mi suegra, que los pobres son muy ancianos y en nada nos pueden ayudar. En la barbería ya se trabaja y se gana muy bien, particularmente afeitando y cortando el pelo; pero sacando muelas, que es lo que en otras barberías produce una cosa muy razonable, no se gana en la nuestra un cuarto, porque, sin que sepamos por qué, no entra un alma á que se le saque una muela dañada, á pesar del rótulo que hemos puesto en la muestra anunciando que se sacan. Gracias á Dios, vamos tirando decentemente con lo que produce la barbería; pero con la renta de la tienda y lo que se gasta con tanta familia, no podemos ahorrar un cuarto. El mes adelantado sí se le daremos á Vd., y en lo sucesivo no le faltará su dinero el primer dia del mes: pero dejar además dos meses en fianza ó presentar fiador, es imposible.

—Pero hombre, le replicó el casero, comprendo que no pueda usted disponer de la fianza en dinero; pero no que no tenga Vd. un amigo

que en su defecto salga fiador por usted.

—Tengo muchos que de seguro me harian ese favor si se le pidiera, pero no me atrevo á pedirsele.

—¿Por qué, hombre?

—Porque, mire Vd., caballero, el que tiene mucha familia, como á mí me sucede, está siempre expuesto á que suceda en ella una desgracia, y con los gastos que le origine vaya uno á fastidiar al amigo que ha salido fiador atrasándose algo en el pago del alquiler...

—Hola, ¿con que reconoce Vd. la razon con que le exijo fianza? le interrumpió el casero admirado de la sencillez y enamorado de la ingenuidad de aquel hombre.

—Sí, lo reconozco, contestó éste; pero me es imposible prestarla en dinero, y no me atrevo á comprometer á ningun amigo pidiéndole que responda por mí.

—Pues amigo, en ese caso no le puedo dar á Vd. la habitacion.

—Lo siento mucho, porque me convenia por estar cerca del establecimiento, y porque tomándola saldriamos de aquel chiribitil oscuro, en donde los pobres viejos, que tienen poca vista, andan poco ménos que á tientas. Pero oiga Vd., caballero; si Vd. quiere un fiador de casa abierta, casa abierta tengo yo; y no crea Vd. que soy ningun barbero de portal, que, aunque me esté mal el decirlo, mi barbería es muy de-

cente. ¿No ha reparado Vd. en ella?

—No señor; pero...

—Pues pase Vd. por allí y véala.

—Bien, hombre, bien; pasaré esta tarde y la veré.

Tras esta conversacion, el barbero se despidió del casero, á quien pareció aquel hombre lo que se llama un bendito de Dios.

III

A algunos parecerá exageracion mia las precauciones que en Madrid toman los dueños de casas para asegurar el cobro puntual de los alquileres. No todos los caseros de Madrid son tiranos para con los inquilinos, pero sí la mayor parte de ellos.

Uno á quien yo quise alquilar una habitacion, me exigió nada más que las formalidades siguientes: mes adelantado y dos de fianza, un fiador con casa abierta que presentase los recibos de contribuciones de los dos últimos años, y la presentacion por mi parte de la cédula de vecindad y de los recibos de alquiler de la habitacion ó habitaciones que habia ocupado durante el mismo tiempo.

Más aún me sucedió con otro casero. Al presentarme á él para tratar de una habitacion que tenía desalquilada, me dijo: «Lo primero que yo exijo á mis inquilinos es que no tengan niños ahora ni los tengan en lo sucesivo.» Yo, que era recién casado, no los tenía; pero como abrigaba la dulce esperanza de que los

niños alegraran mi casa, eché poco ménos que enhoramala al casero.

Queda, pues, sentado que, léjos de exagerar me he quedado corto al decir las precauciones que en Madrid toman los dueños de casas para asegurar el cobro puntual de los alquileres.

El dueño de la casa de que pretendia ser inquilino el barbero y saca-muelas de la calle de Jardines, pasó, como habia prometido á éste, por delante de la barbería, con objeto de ver si el establecimiento era tal que le permitiese, si no acceder por completo á las pretensiones del barbero, al ménos aflojar algo en las suyas.

Paróse en la acera de enfrente á contemplar la barbería é hizo un gesto, no sé si de disgusto ó de compasion, al ver la pobreza exterior del establecimiento.

Alzando en seguida la vista á la muestra, creyendo que iba á leer aquella hiperbólica frase de «se extraen muelas sin dolor,» leyó:

SE SACAN MUELAS BASTANTE BIEN.

—*Bastante bien*, repitió admirado y casi enternecido; y apresurándose á entrar en la barbería, dijo al barbero:

—No necesita Vd., para ser inquilino, dar dinero en fianza ni buscar fiador, porque ya le tiene muy á mi gusto.

—¿Y quién es el que tan generosamente responde por mí? le pre-

guntó el barbero admirado y lleno de alegría.

—¿Quién? El *bastante bien* que ha escrito Vd. en la muestra de su establecimiento. Hombre que escribe frase tan modesta é ingénua no necesita fladores, que bastante le fia su honradez.

—Pero, señor, ¿qué cuento tiene el que yo haya puesto en la muestra que saco las muelas bastante bien?

—Otros ponen que las sacan admirablemente.

—Lo pondrán porque las sacarán así; pero yo no podía ponerlo porque sólo bastante bien las saco.



El casero sacó del bolsillo las llaves de la habitación, y entregándolas al barbero, le dijo:

—Ni aún necesita Vd. darme mes adelantado. Más aún: si algunos no puede Vd. pagar el alqui-

ler, déjelo para cuando buena-mente pueda, que no por eso habrá dejado de corresponder con el casero *bastante bien*.

Bilbao, 1878.

ANTONIO DE TRUEBA.



LOS REYES MAGOS.

1 Pues cuando hubo nacido Jesus en Bethlehem de Judá en tiempo de Herodes, el rey, hé aquí unos Magos vinieron de Oriente á Jerusalem.

2 Diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella en el Oriente y venimos á adorarle.

(Nuevo Testamento.)

Hace mil novecientos años, habia en Oriente tres reyes que se llamaban Gaspar, Melchor y Baltasar.

Aquellos Reyes eran Magos y sabian leer en las estrellas.

Una noche vieron relucir en el firmamento una estrella muy hermosa que tenía una cola muy larga.

Aquella estrella tan hermosa bri-

llaba mucho más que las otras y se destacaba en el azul del cielo.

Cuando los Magos la vieron tan hermosa y tan brillante, leyeron en en ella que era la estrella de Dios.

Y disponiendo sus camellos y mandando á sus criados que los cargarán de oro, incienso y mirra, se propusieron seguir la direccion que la estrella les indicaba.

Y fueron andando, andando, y la estrella siempre delante de ellos iba marcándoles el camino.

Así llegaron á Jerusalem, y cuando Herodes, que era el rey de los judíos, supo que habian llegado unos Magos del Oriente, les mandó llamar en secreto y *se informó de ellos cuidadosamente del tiempo que se les apareció la estrella.*

Y encaminándolos á Bethlehém, les dijo: id, é informaos bien del niño, y cuando le hubiereis hallado, hacédmelo saber para que yo también vaya á adorarle.

Y los Magos se marcharon y fueron andando, andando, detras de la estrella, hasta que la estrella se paró.

Y entónces vieron un humilde establo medio arruinado, y allí dentro, en un pesebre sobre unas pajas, un niño muy hermoso y á su lado San José y la Virgen María.

Aquel niño tan hermoso era Jesus, el Hijo de Dios, que habia venido al mundo para salvar á los hombres del pecado, y que habia querido nacer

en un pesebre para enseñarnos á ser humildes.

Y cuando los Magos vieron al niño, se postraron ante él y le adoraron.

Y descargando sus camellos, le ofrecieron oro, incienso y mirra.

Y cuando le hubieron adorado, se pusieron en marcha hácia su país y en el camino tuvieron un sueño, en el cual Dios les dijo que no se presentaran á Herodes porque era muy malo y queria saber dónde estaba Jesus para matarle.

Y los Magos entónces siguieron su camino sin ver al rey Herodes, y llegaron á su país sanos y salvos y vivieron felices muchos años.

Cuando se murieron subieron al cielo, porque habian sido buenos en la tierra, y Dios les dió la gloria eterna en premio á sus virtudes, y les dijo:

Habeis sido buenos, y por eso gozareis eternamente de la gloria; y en recompensa de haber adorado á mi Hijo, sereis los encargados de premiar á los niños que sean buenos.

Todos los años bajareis á la tierra, y cuando sepais que un niño es muy bueno, que quiere mucho á sus padres y á sus maestros; cuando sepais que es aplicado, juicioso y obediente, le dejareis por la noche muchos dulces y libros y le hareis muy buenos regalos.

Y desde entónces, los tres Reyes Magos vienen todos los años, y en

las casas donde hay niños que son buenos les dejan muchas cosas.

Y luégo cuando suben al cielo, desde allí siguen velando por los niños de la tierra; y cuando ven que son muy obedientes, muy aplicados; cuando ven que respetan mucho á sus padres, se ponen muy contentos y les preparan regalos para el año siguiente.

Pero si los niños son malos, si no obedecen á sus maestros y no se saben la leccion, se ponen muy tristes, muy tristes, y lloran de la pena que les da ver que los niños no son buenos, y no les dan regalos nunca ni hacen caso de ellos.

¿Habeis visto esos niños que duermen tranquilamente? Sus papás les quieren mucho, porque son muy buenos, y sus maestros les dan premios por su aplicacion.

Los Magos, que todo lo ven desde el cielo, se acuerdan mucho de Juanita y Carlos, que así se llaman los niños, y les hacen soñar con las cosas que les van á dar en recompensa.

Luégo, cuando se despierten, se encontrarán con que todo lo que han soñado era verdad y gozarán de la satisfaccion que Dios concede al que obra bien.

Y como siempre serán buenos, to-

dos los querrán, y cuando sean hombres tendrán muchos amigos y serán muy felices; y los Reyes Magos, que no olvidan nunca á los que han sido buenos, seguirán protegiéndoles desde el cielo.

Y harán que todo les salga bien en la tierra, todos se disputarán su amistad.

En cambio, los niños que son malos no tienen esos sueños, y en lugar de tener regalos como Juanita y Carlos, todo el mundo les odia, nadie hace caso de ellos, ninguna cosa les sale bien.

Y cuando van á alguna parte, nadie quiere jugar con ellos y todos huyen de su lado.

Los que leais esto, no os olvideis de los Magos, y procurad ser siempre como ellos, para que vuestros papás os quieran mucho, para que vuestros maestros os den premios y todos quieran ser vuestros amigos. Sed siempre buenos y soñareis cosas muy bonitas como Carlos y Juanita; y cuando os despertéis, vereis cómo los Magos os han dejado juguetes y dulces, vereis cómo todo os sale bien en este mundo, vereis cómo siempre velan por vosotros los Reyes Magos.

CÁRLOS AGUIRRE.

LA NOCHEBUENA.

*Venid pastorcillos, venid á adorar
Al rey de los cielos que ha nacido ya.*

—Oye, abuelita, ¿por qué
Y con tan alegres modos
Cantan y bailan hoy todos?

—Escucha y te lo diré:
Años hace que nació]
Jesucristo en un portal,
Y con su amor celestial
De la culpa nos salvó.
Y cuando llega este día,
En toda la cristiandad,
Con panderas y tambores
Se oye doquiera cantar:

*Venid pastorcillos, venid á adorar
Al rey de los cielos que ha nacido ya.*

—Abuelita, algo ha sonado.
¿No has escuchado ese ruido?
Di, abuelita, ¿no has oído?

—Es que á la puerta han llamado.

—¿Quién podrá llamar así
En una noche tan fría?
Dile que entre, abuela mía,
Y que se caliente aquí.
Luégo al lado de la lumbre
Con nosotros cenará,
Y cuando haya concluido
Nos pondremos á cantar:

*Venid pastorcillos, venid á adorar
Al rey de los cielos que ha nacido ya.*

—Es una niña, abuelita,
Que va limosna implorando,
Mírala, está tiritando
De frío la pobrecita.
Pasa niña, siéntate,
Calientate aquí conmigo,
Que yo jugaré contigo
Y mi cena te daré.
Y despues que hayas cenado
Mi pandera tocarás,
Y entonaremos los dos
Alegres este cantar:
*Venid pastorcillos, venid á adorar
Al rey de los cielos que ha nacido ya.*

—Abuelita, ya cenó;
¡Si vieras que hambre traía!
No ha comido en todo el día
Segun dijo cuando entró;
Y tenía tanto frío
Que yo mi abrigo la di.
¿Hice bien, abuela? —Si:
¡Dios te bendiga, hijo mío!
Sé siempre así, que á los niños
Que dan á los pobres pan,
Dios les oye desde el cielo
Cuando cantan el cantar:
*Venid pastorcillos, venid á adorar
Al rey de los cielos que ha nacido ya.*

VENTURA MAYORGA.

EL CANTO DE UNA MADRE.

Era una tarde de primavera, lo
recuerdo, y paseábame yo por ex-
tensa alameda.

Allí, entre el verde follaje de

los árboles, cuyas hojas se movían
dulcemente al soplo de la brisa, allí
estaba yo contemplando cuán bella
es la naturaleza, cuán grandioso el

espectáculo de una puesta del sol cuando el astro del día se esconde entre franjas de brillante carmin que reflejan los últimos rayos de la luz que se va.

Y el canto de las aves llegaba á mis oídos, cual si ellas quisieran despedir con sus graciosas melodías el día aquel que iba á terminar. Los pájaros con sus dulces cantares formaban admirable coro, que entonar sin duda pretendía el canto de la tarde, el canto de gozo y de placer.

¡Cuán bellos son los pájaros!

Aquella tarde, entre el gorjeo infinito de tanta avecilla, creí distinguir un eco lastimero: era, sin duda, un pajarillo que no daba al aire su canto de alegría; algún ave apenada que entre el goce común sufría tal vez.

Lo podía distinguir; á mis oídos llegaba claramente, envuelto en el rumor de la arboleda, aquel cantar tan triste, aquel pobre cantar.

Y en la duda, presintiendo algún mal que aquel eco ocasionaba, me dirigí veloz y presuroso donde la voz sonaba, donde cantaba el ave que tanto sentimiento parecía demostrar, y que causaba en mí una fuerte, notabilísima impresión.

Llegué bien pronto: al dejar tras mí cuerpo un árbol elevado, pude ver á un niño que entretenido estaba en arrojar gruesas piedras á un bello y primoroso nido, cual si quisiera hacerlo desprender de las ra-

mas en que estaba colocado, y que viniera á caer entre sus manos.

Yo no me había engañado: aquel cantar que había llegado á mi oído mostraba el sentimiento: tal vez aquel pajarillo era la madre amante y cuidadosa que depositara en el nido atacado, con los pequeños huevos, un mundo de esperanzas, de cariño.

Hé aquí que el eco de aquella madre no podía pasar desapercibido: hay algo en el amor maternal que parece alcanzar el más alto grado de lo sublime.

Ante aquel cuadro quedé absorto, al ver tanta maldad en el desgraciado, inhumano niño; al ver tal sentimiento en el pájaro aquel que auxilio demandaba ante el peligro de su nido amado.

Y no podía faltar aquella ayuda que pedía el pajarillo: el mal siempre halla en su camino al bien que se le opone; y el niño encontró en mí obstáculo capaz de hacer imposible su destructora acción.

Yo lo impedí: de sentimiento lleno, y admirando la grandeza de aquel cuadro en que un pequeño ser, el pajarillo, vencía tan sólo porque armas de amor había empleado, yo detuve el brazo que, levantado ya, iba á lanzar sobre el preciado tesoro de la triste avecilla el terrible golpe que pudiera reducirlo á pedazos.

Dominado por mí, aquel infante llegó al fin á comprender con cuán-

ta crueldad iba á romper, con el nido, la esperanza de aquella pobre madre; y marchóse veloz, cual si sintiera á su rostro asomar la vergüenza, y en su alma nacer el sentimiento que pudiera haberle aquel pájaro inspirado.

De este modo, seguros quedaban aquella madre, ántes tan triste, aquel nido tan cruelmente combatido: el sentimiento que naciera en el alma del niño protegía para siempre lo que con tan gran tenacidad habia atacado.

Seguro ya del resultado, y seguros tambien la madre amante y el amado nido, pude yo retirarme satisfecho, ya terminada mi obra de amparo y proteccion.

Y al retirarme, el pajarillo, á quien de cruel persecucion habia libertado, entonó su precioso cantar que ya no reflejaba tristeza y sentimiento, que ya parecia ser de

gozo y alegría; y en mi camino, el cantar de la madre llevó sin cesar á mis oidos sus melodiosos trinos, entonando un cántico de amor.

Sólo cuando la noche echó sobre aquel campo su pardo, oscuro manto, y el pajarillo debió volver al nido para abrigar en él los huevecillos, pude dejar de oir aquel dulce cantar, llegué á perder el goce que tan gran sentimiento hizo nacer en mi apenado espíritu.

Desde entónces, el recuerdo de aquellos momentos no se ha borrado de mi mente, y cuantas veces he vuelto á la espesa arboleda, el canto de la madre en mi oido ha vuelto á resonar.

¡Bendito, bendito sea el santo sentimiento de ternura; él forma lazo fuerte que unir debe á todos los seres en vínculo de amor!

E. THUILLIER.



ASPIRACIONES.

Para enseñar al mundo,
Para ir hombres formando,
Estudien los que quieran
La ciencia y sus arcanos;
Ataquen los misterios
Que les saldrán al paso,
Resuelvan los problemas
Que encuentren planteados;
Y adquieran, si lo adquieran,
Por darse malos ratos,
Renombre de eminentes,
Filósofos y sabios.
Recíbanlos en premio
Debido á su trabajo,
Liceos y academias,
Museos y teatros,
Y de laurel ceñidos
Al terminar sus años,
Contemplan sus cabellos.....
Si no quedaron calvos.

Yo aspiro á fin más corto,
Mi empeño no es tan alto,

Ni tanta gloria quiero
Ni mi valor es tanto.
Yo escribo para niños;
Yo quedo bien pagado
Si hago asomar la risa
A unos purpúreos labios,
Ó si de la ternura
Brotando el dulce llanto
Baña mejillas frescas
Con mis humildes cantos.
Mis más gratos laureles
Los tengo así ganados,
Y otros laureles busco
Y pienso que he de hallarlos.
¿Cómo no, si me inspiran
En todos mis trabajos
El bien de la inocencia
Á la que los consagro?
¿Cómo no, si los niños
Aún cuentan pocos años
Y tiempo no han tenido
Para volverse ingratos?

M. OSSORIO Y BERNARD.

PENSAMIENTOS MORALES.

Las buenas acciones sobreviven á los
ciudadanos, y son los únicos títulos que la
sociedad respeta.

Saint-Pierre.

El trabajo es centinela de la virtud.

Homero.

Aquel que todo lo aplaza, no dejará
nada concluido ni perfecto.

Demócrates.

La vida es un rosario en que los momen-
tos de dicha y amargura están por lo ménos
alternados; y el filósofo debe pasarlo sin
embriagarse en la dicha ni abatirse en la
desgracia.

Obrié.

Los jóvenes son como las plantas: por
los primeros frutos se ve lo que podemos
esperar para el porvenir.

Demócrates.

LA NIÑEZ

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta Revista se publica **tres** veces al mes en cuadernos de **16** páginas, con bonitos grabados intercalados en el texto. Los precios son:

	TRES MESES. <i>Reales.</i>	SEMESTRE. <i>Reales.</i>	UN AÑO. <i>Reales.</i>
<i>Madrid.</i>	12	22	40
<i>Provincias.</i>	16	28	50
<i>Extranjero y Ultramar.</i>	»	44	80

Al que se suscriba en la Administracion ántes del 31 de Enero se le regala un bonito **Almanaque americano** en miniatura.



Aquí tienen Vds. á la niña Angeles convenciendo á su hermano Teodorito á que se suscriba á LA NIÑEZ, para tener durante el año próximo un periódico instructivo y un lindo calendario; y Teodorito se suscribe, porque es un niño muy formal y prefiere aprender, dando gusto á su hermanita, á malgastar su dinero en golosinas.

Puntos de suscripcion: Madrid, en la Administracion, librería de *Sanchiz*, Matute, 2; imprenta de *Moreno y Rojas*, Caños, 4, y en las principales librerías.—Barcelona, librería de *Eudaldo Puig*, Plaza Nueva.—París: *Denné*, rue Monsigny, 15, librería española.—Habana: *A. Chao*, O'Reilly, 54.—Puerto-Rico: *Gonzalez y Compañía*, Fortaleza, 15.



OJEADA HISTÓRICA Y HERÁLDICA

DEDICADA

A LA ENSEÑANZA INFANTIL.

Algo difícil es la tarea que voy á emprender; pero deseoso de comunicar á grandes rasgos los conocimientos heráldicos que á fuerza de algunos años de estudio he adquirido, á esos seres que se encuentran en la edad propia, para que queden impresos en su mente los hechos que vamos á narrar, no vacilo en emprenderla. Pocas son mis fuerzas, grande la intencion; compensada la una con las otras, darán el fruto que yo deseo; y si al cabo de la serie de artículos que me propongo publicar, en los cuales daré á conocer á mis pequeños lectores los escudos de armas de los diferentes reinos de España, ciudades, villas y personajes más célebres de nues-

tra historia, consigo que queden impresos en su mente los datos que voy á comunicarles, se verán cumplidos mis deseos.

La heráldica bien definida, no es más que un traslado, un objeto mudo, un espejo que refracta los hechos culminantes de cada nacion. En cada escudo de armas que se mira, se ve en su fondo una página de gloria para una familia, para los moradores de una ciudad, para los aguerridos soldados de cualquiera de las tres épocas en que se divide la historia. Ellos, en casos dados, sirven para demostrar el apellido del caballero que lo usa ó el nombre de un reino, en cuyo caso se denominan armas parlantes,